

Reseñas  
Bibliográficas  
GRAPICAS

AMADO, J. (1987).

**Fragmentos para una teoría romántica del arte.** Madrid: Tecnos.

VALVERDE, J.M. (1987).

**Breve historia y antología de la estética.** Barcelona: Ariel.

Las antologías, por la selección que implican, siempre aunan defectos y virtudes. Pues seleccionar supone optar por una serie de textos y autores que son el reflejo de las preferencias, obsesiones y criterios de quien la lleva a cabo. Una antología es una elección, y cuando ésta se produce se omiten otras posibilidades, se corre incluso el peligro de la injusticia o de seguir una manipulada "operación" de prestigio o reconocimiento (éste es el caso frecuente de las antologías poéticas). Una antología obliga al lector que no asume su lectura como receptor impasible a adoptar una postura de suspicacia para intentar adivinar criterios o acertar en los valores de representatividad de los autores y temas escogidos. Cuando el criterio de elección posee una referencia de "objetividad histórica" o de "sistemas filosófico-estéticos" identificables externamente, como sucede con la antología del profesor Valverde, las pistas de seguimiento adquieren una explicitación que sirve de orientación al lector, aunque luego los contenidos de la selección posean referencias temáticas o de autores que de nuevo nos enfrenten con el problema de su representatividad. Al lector se le pide un acto de fe en la opción emprendida. Si ésta es abierta como las dos reseñadas el estudiante o interesado por su iniciación en los problemas planteados puede entrar en caminos más complejos.

Pero sobre todo una antología posee la virtud del resumen (que en sí mismo constituye un defecto, por la visión fragmentaria que introduce), mediante el cual se pretende ofrecer unas perspectivas ordenadas para quien se abre a un tema (la ubicación en el romanticismo, a pesar de la interesante introducción de Javier Arnaldo, requiere complementaciones más globales en cada uno de los aspectos que presenta. Requiere por ello una guía de lectura paralela. El texto de H.G. Schenk (1983) **El espíritu de los románticos europeos.** México. Fondo de Cultura, puede resultar ejemplar). Son una especie de menú de degustación que luego permitirá hacerse a la idea de la que ofrece "la casa", para adentrarse en mayores profundidades, riesgos y sofisticaciones. El problema es que las selecciones tengan algún valor de representatividad, pero también pueden llegar a ocultar más de lo que muestran, por su propio carácter de fragmento y selección.

En cualquier caso, la antología del profesor Valverde tiene un gran valor de "pedagogía" o guía introductoria por muchos de los principales problemas de la estética. Sus introducciones son en este sentido ejemplares. El menú funciona con la intención de invitar a recorridos con más rigor. La selección de Javier Amado, por el contrario cuenta ya con la iniciación en la teoría del arte y el sentido del romanticismo en particular. A partir de aquí, sus fragmentos tienen el valor de la cita ejemplar, de referencias útiles para la cita dispersa o la fundamentación oculta. Ambos textos en definitiva

serven para llenar lagunas en la formación estética de quienes deambulan en tiempos de ausencias de referencias.

F.H.

PERICOT, J. (1987).

**Servirse de la imagen.** Barcelona: Ariel.

Hay que reseñar, de entrada, que este libro no pretende dar gato por liebre. Asume que es imposible elaborar una teoría "global" de la comunicación, y especialmente en el campo de lo que el autor denomina comunicación visual. Por eso propone hacer recorridos parciales, y sugiere optar con más detenimiento por el de la pragmática, desde el que es posible asumir el valor de la intencionalidad comunicativa de la imagen, dentro de un contexto cultural, y contando con la "competencia del lector", para no caer con ello en el reduccionismo simplificador de algunas semióticas que han desarrollado visiones "textuales" sobre la imagen.

Sin embargo, este planteamiento inicial se cubre de ciertas brumas porque se le nota en demasía su procedencia del trabajo de Tesis Doctoral del profesor Pericot. Y en las tesis resulta inevitable caer en el pertrecho totalizador, a pesar de que se haga una profesión de fe sobre las limitaciones de semejante tarea.

Esto se observa en que Pericot para emprender el camino planteado dice necesitar de la psicología, la filosofía y la semiótica. El problema cuando se emprende esta ruta es que la intención de parcialización se transforma en totalizadora y el enfoque asumido en esta interdisciplinariedad, aunque es loable, puede ser tarea de una vida, o de crear la necesidad de manejar tal cúmulo de información para cubrir el objetivo propuesto, que sorprenda por sus carencias a más de un "experto" de estas disciplinas de referencia.

La "visión perceptiva" de la imagen ha ido con la psicología cognitiva más allá del planteamiento de la Gestalt que parecen ser los más próximos al autor. Los recorridos emprendidos por Neisser (1981) (**Procesos cognitivos y realidad.** Madrid: Marova) incorporando la teoría de los esquemas para explicar los procesos perceptivos, o los desarrollos posteriores (1975, 1981) al artículo de 1970 (citado por Pericot) de un autor como Fodor, que precisamente ha elaborado tesis sobre "el lenguaje del pensamiento" o "la modularidad de la mente" que podrían tener gran relevancia dentro de la línea argumental de Pericot, o la perspectiva de las "imágenes mentales" han recibido ulteriores desarrollos a los sintetizados por Denis (la reordenación de Angel Rivière (1986) en **Razonamiento y representación.** Madrid: Siglo XXI, resultaría un ejemplo de estos derroteros) y que el autor no "aprovecha" para la fundamentación de la perspectiva psicológica que emprende.

En otro orden disciplinar, parece ser la antropología más que la filosofía (ésta se limita sobre todo a referirse a algunas aportaciones de la filosofía analítica de Wittgenstein) la que ha de respon-

der a la noción de cultura, o de intercambio comunicativo (más allá de la escuela de Palo Alto, autores como Argyle, o el propio Harré del que se cita su obra de 1982 en castellano, pero no por su trabajo pionero sobre el análisis de la acción con Secord (1972)) ofrecen otros derroteros y posibilidades de las expresadas por Pericot. Las referencias contextuales de Lewin fueron ampliadas por Barker (1968) y toda la perspectiva ecológica en la psicología, y el sentido y el valor de la cultura en las sociedades complejas ha sido desarrollado por diferentes antropólogos entre los que las citas de Harris y Geertz parecen obligadas.

La propia teoría del texto, del intercambio comunicativo, tiene en la actualidad otros planteamientos que van más allá de la fórmula de útil aplicación desarrollada por Pericot a partir de su esquema de detección de "temas" o de niveles de "referencialidad". Los desarrollos de Stubbs (1983) de reciente edición en castellano (**Análisis del discurso**. Madrid: Alianza Psicología) pueden ser indicativos de esta complementación.

Pero a pesar de lo dicho, que no son tanto críticas al camino seguido, sino señales del riesgo adoptado al pretender un recorrido interdisciplinar (creo que a todas luces necesario), el libro tiene un valor ejemplar en cuanto instrumento para la enseñanza, ya que ofrece una serie de posibilidades para "el análisis de la imagen" que superan los planteamientos formalistas más corrientes entre nosotros, y que incorpora unas "visiones" que sirven de recuperación del tiempo perdido a quienes se empeñan en seguir en "cabriolas" semióticas y recetas de aplicación descontextualizadas.

F.H.

DAVID GATES (1988).

**La úlcera española. Historia de la Guerra de la Independencia.**  
Madrid: Cátedra.

Libro a la vez lacónico y abrumador, excesivo y frustrante, porque describe con toda minucia cada una de las batallas y conflictos de nuestra guerra antifrancesa por antonomasia, acompañado cada acontecimiento bélico de su respectivo mapa, y sin embargo lo hace desde la linealidad narrativa más fría y enumerativa que quepa imaginar.

Hay un no sé qué de batallas de soldados de plomo, más que de cuadros de "pompier", que empieza con esa descripción minuciosa de los regimientos y fuerzas de cada país, que ilustra con cuadros de despliegue, y formaciones, lo más parecido a un "juego de la guerra" decimonónico que pueda desearse, y lo menos parecido a los libros de historia social e historia de las mentalidades a que empezábamos a acostumbrarnos.

Poca interpretación, escaso enmarque de época, y nula penetración en las intenciones de los actantes, desde el punto de vista de sus presupuestos mentales: sólo los hechos desde el punto de vista del teatro bélico.

Es, como revela el propio autor, ya bien entrado el libro (p. 293), una "historia de las operaciones militares de la guerra de la Independencia Española". Y lo dice precisamente en un breve capítulo en que se ve obligado a hablar del "transfondo político, económico y militar, alrededor de 1810-12". Es poco y ocioso lo que aclara a este respecto, para volver a meterse de lleno en movimientos de tropas y escaramuzas entre mandos por los campos de batalla: la historia de los hechos documentados, el **wie ist eigentlich gewesen** de Ranke, nunca fue tan implacable, ni dejó menos sitio a lo "imaginado" del **Verstehen**.

Tal vez sea recomendable recomendar la lectura de este libro acompañándose de los **Episodios nacionales**, o, para los más perezosos, de las novelas josefinas (**Yo, el rey y Yo, el intruso**, ambas en Planeta) del Dr. Vallejo-Nájera. Aunque la aridez de los mapas y la reahila de batallas, guerrillas y emboscadas sea de agradecer como neutra percha de una ulterior y libre comprensión empática de los hechos.

A.C.

VITUS B. DRÖSCHER (1988).

**Cómo sobreviven los animales.** Barcelona: Planeta.

Décimo libro (9 en Planeta, 1 en Ed. Juventud) de este naturalista divulgador y ameno, que tiene quizás en su contra, frente a su rival en la divulgación etológica, Desmond Morris, el hecho de repetirse en exceso, tanto en lo formal como en lo temático.

Uno no acierta ya a saber si lo que lee en este libro lo ha leído ya en otros del mismo autor (concretamente, en **Sobrevivir**, más completo y complejo que éste), o si los nuevos datos se asimilan a los ya leídos por la reiteración de la forma. A pesar de lo cual, resulta difícil no dejarse prender por la facilidad narrativa y la amabilidad divulgativa del autor, de forma que cuando no se aprende algo nuevo, se repasa lo sabido, y el lector sale siempre con la idea de quedar ganancioso.

Los amplios detalles que a nivel divulgativo han podido conocerse últimamente sobre la expansión de la abeja asesina africana por Sudamérica, cuyos efectos el autor explica de manera un tanto confusa, o bien la superficialidad con la que explica la versatilidad adaptativa del macaco japonés, revelan no obstante cierta debilidad informativa en este último libro de Dröschler, quien tal vez debiera plantearse un descanso en su infatigable labor vulgarizadora, para recomponer su estilo y renovar su nivel intelectual.

En cambio, y aunque en términos quizás demasiado esquemáticos, pero aportando datos poco conocidos, lo que el autor dice de las formas de adaptación al medio urbano de ciertos animales salvajes (las cornejas alemanas que utilizan el paso de los coches por las autopistas para partirse las nueces, los murciélagos australianos que utilizan los cables de los tranvías para colgarse, o las manadas de coyotes

que merodean por los suburbios residenciales californianos), resulta bastante nuevo, y complementa muy bien el capítulo "los animales salvajes se convierten en habitantes de la gran ciudad", de **Sobrevivir**.

En su conjunto, este último libro de Dröscher, el más ligero sin duda de cuantos le han sido traducidos al castellano, resulta con todo recomendable como introducción al autor, y un buen primer muestreo introductorio a la problemática y la perspectiva etológica. Y, no sólo por ser el último, sino por su comentada liviandad, resulta ser el mejor libro para tomar contacto con tan amable etólogo, y prepararse así para las arideces de un Tinbergen estudioso de las gaviotas, o la complicada danza de las abejas de un Von Frisch.

A.C.

GABRIEL MATZNEFF (1988)

**Lord Byron. La perversión diaria**, Barcelona: Laie.

De los múltiples artículos reunidos en múltiples dossiers, con que se celebró en el mes de enero el segundo centenario del nacimiento de Lord Georges Gordon Byron, sólo Valentín Puig reparó en este libro (**Diario 16**, "Culturas", 23.01.88), para dejarlo no demasiado bien parado.

Es posible que el Byron de Matzneff sea "puerilmente tendencioso", como afirma Puig, pero esta tendenciosidad -pueril, en la medida en que ella misma es perversa-, la anuncia el autor ya desde el capítulo inicial, titulado "Mio Byron", donde afirma Matzneff ser su libro "fruto de una lectura subjetiva, gnóstica", no importándole que se diga de él lo que Gallimard dijo del **Kierkegaard** de Chestov: que era un libro sobre el mismo Chestov, y no sobre el filósofo danés.

Matzneff es, por otro lado, suficientemente conocido en Francia (no en España, donde es éste el primer libro suyo que se publica) como miembro de ese grupo de neodandys pedófilos, formado por Duvert, Schérer, Hocquenghem, **et alii**, que en otro tiempo se dedicaron a hacer terrorismo verbal e intelectual, y ahora se conforman con tramar pequeñas perversiones de salón, como el libro que aquí se comenta, o libros a contracorriente, en plena ola posmoderna, como el recientemente aparecido **El alma atómica**, de Schérer y Hocquenghe, (Ed. Gedisa).

Frente a todos los panegíricos de Byron, que alaban desde la voluntariosa superación de su cojera hasta su pequeño harén de Venecia, que exaltan sus amores con Mary Shelly o Lady Carolina Lamb, o las que extraen cuasi-alquímicas consecuencias de su estancia en el castillo de Chillón, por no hablar de las -ya no tan frecuentes- que canonizan su romanticismo político y su muerte en Missolonghi, el libro de Metzneff tiene la virtud de fijarse en algo no tan aireado de Byron como es su aspecto de "pederasta notorio" y "sátiro de la Plaza de S. Marco" (calificativos de la época).

Descubrimos así un Byron pederasta, rodeado de chicuelos en Venecia, perverso organizador de juegos entre jóvenes ortodoxos y católicos en Atenas, y flanqueado todo el tiempo por el bello Lukas Chalandrítsanos durante la campaña antiturca. Lo que no hace de Byron un homosexual al uso de hoy, sino más bien un pagano a la antigua, ya que, como Metzneff no deja de señalar: "la pederastia de Byron significa el ir hacia los menores de dieciséis años, de uno y otro sexo".

Y, junto con este pagano obsesionado por los cuerpos jóvenes, descubrimos también a un ser contradictorio que, declarándose **anythingiano** completo, gusta en Grecia de la compañía de higúmenos basilianos y capuchinos católicos, sosteniendo con ellos bizantinas discusiones sobre el sexo de los querubes o los escritos apócrifos de S. Pablo, y que confesándose "gran admirador de la religión tangible", admira los coros de la iglesia griega, y añora los eremitorios del Mte. Athos.

A.C.

VINCENT, J-D. (1987)

**Biología de las pasiones.** Barcelona: Anagrama.

Uno se pregunta por qué **El País** está empeñado en ponerlo de moda, y semana tras semana aparece en la reseña de libros recomendados. Quizás por falta de ensayos que sobrepasen el terreno de la fenomenología de lo opinable (como sucede con los autores franceses de la "casa" Herralde), porque pone de moda o rescata un tema el de la ubicación de los deseos y pasiones que todos "llevamos dentro" pero que cada día cuesta más expresar porque las "modas" son las que dictan los modos de expresión.

Pero sea por la razón que sea, lo cierto es que el libro es sugerente, como lo son todos aquellos (no muchos, por cierto) que se arriesgan a elaborar tesis-puente sobre divisiones históricas. Y si además esta conexión no pretende la cuadratura del círculo sino elaborarse a partir de la constancia de las dualidades, la invitación resulta, por seguir la redundancia del tema, apasionante.

Vincent trata de nombrar lo innombrable. Presentar las bases fisiológicas de las pasiones. Pretende superar la "visión" neuronal de nuestro comportamiento y completarla con la relación de nuestras pasiones con las hormonas (sobre todo con los pépidos). Ir más allá del terreno del "alma" para explicar desde una visión "humoral" las pasiones que son de nuestro cuerpo (el hambre y la sed) y las que constituyen una relación apasionada con el cuerpo del otro/a (el amor, el sexo y el poder). Pero partiendo de una visión de complementariedades en las que no deja de lado la multiplicidad de sentidos que han tomado en nuestra cultura términos como el deseo, el placer, el dolor.

El vehículo de su recorrido está más en Spinoza (la reafirmación de las pasiones) que en Descartes (la jerarquía de una dualidad frente

a la razón). De todo ello emana la conclusión de que lo que somos (y sentimos) es el resultado no de nuestra cultura como explicación primaria, sino de la homeostesis que rige todo principio de vida, de la necesidad de equilibrio entre el medio interno (nuestro organismo) y el externo (la sociedad, lo aprendido).

Esto, aparentemente no es nuevo. Cualquier interaccionista lo afirma. Lo interesante de Vincent es que parece demostrarlo. Y el reconocerlo en tiempos de "derrotas del pensamiento" y de "relativismos culturales" resulta por lo menos esperanzador.

F.H.

BAYO, J. (1987)

**Percepción, desarrollo cognitivo y artes visuales.**

Barcelona: Anthropos

A este libro se le nota (como al de Pericot) en demasía que proviene, que casi calca, el trabajo de tesis doctoral del autor. Y las tesis tienen una forma de organización del discurso poco inclusiva y dialéctica, que hace que la división entre fuentes del problema y el desarrollo del mismo (en este caso la génesis de la percepción dentro del desarrollo cognitivo infantil) sean secuenciales, y por tanto no se vinculen los aspectos enunciados con los que luego se aportan en la investigación.

Por ello este trabajo tiene sobre todo el valor de ser una introducción al tema de las relaciones entre percepción y desarrollo cognitivo. Pero cualquier persona que se acerque a él con la idea de adquirir una visión más profunda del tema, ha de tener en cuenta que no encontrará muchas de las actuales perspectivas y aportaciones sobre el mismo, que el autor parece desconocer. Así la visión ecológica de Gibson ha tenido una continuidad en los trabajos de hace una década de Shaw y Brandsford (1977) o los más actualizados de Shepard (1984), o que la problemática del reconocimiento de formas y objetos ha tenido posteriores desarrollos que se han enfrentado y completado algunos de los aspectos que para el profesor Bayo resultan esenciales en su planteamiento, como sucede con los "patterns", la figura, la verticalidad, o con alguno que deja de lado, como son el movimiento o las traslaciones (Levin, 1982; Bruce y Green, 1985). E incluso una temática como las de las imágenes mentales (Denis, 1979) que hubiera servido de fuente de explicación o de replanteamiento de lo que constituye la segunda parte del libro, la del trabajo empírico.

Esto en lo que se refiere a los planteamientos. Pero a partir de aquí la apuesta ya se convierte en casi un "farol", cuando nos adentramos en el desarrollo de la investigación práctica: siguiendo un sistema de interrogatorio clínico a "lo Piaget", se pretende frente a tres cuadros encontrar unas claves para explicar el desarrollo cognitivo en la lectura de la imagen, por la vía del reconocimiento o de las asociaciones, y con la referencia siempre del papel del lenguaje como soporte de lo percibido. Este desarrollo que la mayor

parte de los trabajos antes citados se han encargado de despojar de referentes, se carga de los mismos ante unas pinturas tan culturalmente significadas como las escogidas para el estudio (de Miró, Torres García y Pere Torné), sobre las que se muestra una contradicción entre lo fenoménico y hermenéutico del cuestionario inicial y la inferencia de análisis posteriormente aplicada.

Con ello se deriva en un estudio, que sobre todo tiene el valor de ensayo, de vía a ser completada con un planteamiento metodológico que deslinde problemáticas o que si lo que pretende es ecologizarse, que pueda ser más imaginativo e inferencial en su metodología y referencias.

F.H.

McLUHAN, M. y FIORI, Q. (1987)

**El medio es el masaje.** Barcelona: Paidós (1967).

Hay libros que, aunque se les note el paso del tiempo en los ejemplos y en las referencias que utilizan, los años no logran esconder las evidencias de sus valores, la permanencia de las perspectivas que en su día abrieron, y siguen siendo sobre todo ejemplares, por múltiples razones. Es lo que les convierte en clásicos, lo que permite volver a ellos una y otra vez encontrando sugerencias nuevas más allá del mero y pasajero consumo cultural.

De aquí que, lo primero que llama la atención al leer esta reedición del libro de McLuhan y Fiori, es su mostrar que (aunque el tiempo no pasa en balde, en lo que al "progreso" del impacto tecnológico y a la evolución de las relaciones sociales y culturales se refiere) muchas de sus "profecías", "intuiciones" y sugerencias se han cumplido. Pero que además, este texto sigue constituyendo un ejemplo de imaginación ensayística (una muestra de lo que puede dar de sí un libro como "producción" comunicativa reflejo y síntesis de una cultura, en este caso la del pop), y que se aleja de la reiteración de citas como argumento de autoridad, y no de elaboración, hoy tan de moda (y que el propio McLuhan se prestó a caricaturizar en la película Annie Hall de Woody Allen).

Por todo ello sigue siendo un libro lleno de referencias al presente. Frente al endiosamiento de la actual opinión de los "expertos" el libro defiende el amateurismo, porque "el experto es el hombre que se queda permanentemente en el mismo sitio". Ante la moda del entorno (como nueva estética, como objeto de estudio multidisciplinar) vale más ponerse en guardia pues "los ambientes son invisibles. Sus reglas fundamentales, su estructura penetrante y sus patrones generales eluden la percepción fácil". Frente al seguimiento de pautas ajenas es una invitación a la imaginación, a la observación aguda y a la inferencia abierta del sentido común. Un clásico pues, a releer, y si se quiere a imitar.

F.H.

**Historia de la ética. I.- De los griegos al Renacimiento.**

Barcelona: Crítica.

He aquí uno de esos libros juramentados que, de vez en cuando, tiene necesidad de sacar a la luz la filosofía española (como el **Diccionario Filosófico** de Quintanilla, o los homenajes a Aranguren- de hecho este es un nuevo homenaje al maestro, según la editora confiesa en su presentación), tan ociosos teórica e informativamente, como necesarios de tener y leer, por cuanto tienen de hito, tanto en lo que hace al desarrollo de nuestro gremio filosófico, como de las alianzas y cofradías en él constituidas.

La obra, tal como aparece desglosada en las solapas, y tal como ha quedado plasmada en su primer tercio en este libro, con todo y no haberse organizado "conforme a épocas y corrientes, sino mayormente, por filósofos", para "dar cabida a un amplio número de colaboradores", tiene tanto de movimientos como de filósofos particulares (lo que provoca considerables desequilibrios temáticos, que parecen estar más en función de la gente "ligada", que de los requerimientos internos del objeto), y aún siendo muchos los contribuyentes, no son todos los precisos, ni están las confluencias que debieran (falta clamorosamente un capítulo dedicado al relativismo antropológico), siendo no pocos los que sobran por redundantes (ese doblete que representan los artículos dedicados al neocontractualismo y a "ética y derecho en el pensamiento contemporáneo") o por impertinentes (el chirriante ensayo de Caffarena sobre el cristianismo: casi un puro, prolijo y obtuso comentario de S. Pablo).

Hay ausencias que no se explican, pero resultan altamente significativas, por dejar fuera de la historia de la ética posiciones fundamentales, como pueda ser el caso de José Monserrat (compañero de facultad de la Camps), especialista en gnosticismo, o Gustavo Bueno (a quien se le podría haber encargado prácticamente cualquier autor, por ejemplo Hegel, que clamorosamente aparece excluido de todo tratamiento).

En cuanto a las relaciones entre historia interna e historia externa -que la editora resuelve por arte de biribirloque, atribuyendo a la época griega una mayor dependencia de los condicionantes externos (¿por ser los orígenes?), mientras la ética y la política modernas "se explican mejor atendiendo a la historia interna"-, nada más penoso que ses larguísimo ensayo de Alvarez Turiezo sobre la Edad Media, que empezando por S. Agustín sin justificar el por qué (¿no están todos los historiadores de acuerdo en distinguir Baja Romanidad y Alta Edad Media?), organiza treinta páginas después un batiburrillo de nombres y fechas, en el que la transmisión de la filosofía antigua, desde Boecio a las escuelas carolingias, pasando por S. Isidoro, parece querer sumirse en la misma confusión y tenebrosidad que los historiadores de manual atribuyen a la época. Con tan confusa periodización, no hay historia interna ni externa que valgan, ni hay tampoco forma de distinguir entre determinantes culturales, doctrinas cultas y moral social: algo que ni la editora prevee, ni ninguno de los colaboradores de este primer volumen parece haberse planteado.

A.C.

**Ensayos Antropológicos.** Grijalbo, México.

Como por azar y con cuentagotas han empezado a aparecer el librerías, entre otros títulos de las **Obras de Oscar Lewis** que publica Grijalbo-México, estos raros y casi desconocidos ensayos del Lewis inicial, el anterior a sus "novelas" antropológicas que le dieron fama y hasta lo pusieron en contacto con Hollywood (a través de esa película espantosa que es **Los hijos de Sánchez**).

Es el Lewis que en estos ensayos se descubre un autor insólito para quienes lo conocen como "antropólogo de la pobreza", pionero de esa especie de antropología urbana hecha de **case-stories** cuasi-novelas, que tanto éxito ha tenido para el estudio del Tercer Mundo, sobre todo en Latinoamérica.

La idea de reunir estos ensayos desconocidos en un tomo es muy de agradecer, no sólo por el ya meritorio afán de dar a conocer los tanteos teóricos iniciales de un antropólogo demasiado pervertido posteriormente por el éxito de un género y un método que practicó en demasía, sino por poner al alcance del público interesado trabajos teóricos, históricos y metodológicos en los que vemos desplegarse los intereses teóricos, los tientos metodológicos y los intentos de fundamentación epistemológica que configuran el pensamiento de un antropólogo, en lucha con los objetos que componen su campo.

Destacan entre los trabajos más raros y menos desconocidos de Lewis aquí reunidos dos que versan sobre temas clásicos de la antropología americana, que aún eran de interés académico en los años 40, antes de que los jóvenes antropólogos americanos, siguiendo los pasos de Redfield y Steward convirtieran a Latinoamérica, y luego el Sudeste Asiático en su campo de pruebas: son los titulados "Los efectos del contacto con los blancos en la cultura de los pies negros" y "Las mujeres 'corazón de hombre' entre los piegan del Norte". De ellos el primero constituyó la tesis de doctorado de Lewis, y es curioso que éste en el prólogo del libro califique a este trabajo de "investigación histórica que refleja mi adiestramiento como historiador antes de que me transformara en antropólogo". Lo que indica los perniciosos efectos del trabajo exclusivo sobre sociedades de transición, cuando al mismo tiempo no se lleva a cabo un trabajo teórico consecuente.

Leídos en diagonal y según una reordenación cronológica que el autor no sigue (ha preferido una reagrupación temática), se ve que el método histórico-estructural inicialmente seguido por Lewis, va diluyéndose a medida que su interés se centra en el estudio de las sociedades folk y las subculturas urbanas. Lo que le hace ganar en agudeza etnográfica (ahí están las pertinentes críticas a Redfield recogidas en los ensayos 2 y 3 del libro), para perder, en cambio en perspicacia teórica, sin que desgraciadamente consiguiera nunca alcanzar a Redfield en algo que en el Lewis potencial que aquí se perfila parecía manifestarse como promesa: la capacidad de contemplar la historia desde un punto de vista tipológico-multilineal, que la experiencia antropológica permite, y hasta incita.

**Observe a su gato.** Barcelona, Plaza y Janés.

**Observe a su perro.** Barcelona, Plaza y Janés.

Compiten estos dos libros en amenidad etológica con los de Dröschner ventajosamente, y lo superan ampliamente en utilidad directa y vendibilidad por su forma de manuales para dueños de bichos domésticos.

Su estructura de guías de consejos prácticos -en forma de preguntas-respuestas- no debe engañar, sin embargo, sobre su nivel puramente divulgativo: como buenos manuales de ciencia aplicada son divulgativos en la forma, pero están cargados de investigación básica en el fondo. Su facilidad certera, de hecho, no se entendería sin una profunda reflexión sobre las dos especies en ellos tratadas.

Lo que no quita para que algunos de los epígrafes interrogativos parezcan a primera vista puramente jocosos o incluso banales (como ¿por qué el perro (o el gato) meneas la cola?, o ¿por qué a un burdel se le llama "casa de gatitas?"). Otros, en cambio, responden a interrogantes habituales de los dueños de **pets**, que quedan aquí despejados con ameno rigor (como: ¿por qué a veces los gatos juegan con su presa antes de matarla?, o ¿por qué los perros (y también los gatos) comen hierba?). Los hay también con cierto contenido morboso, muy propios para el aprendizaje sexual de los niños que tantas veces ha tenido que hacerse, metafóricamente, a través de los bichos (ahí está ese jugoso epígrafe titulado: ¿por qué las gatas gritan durante el apareamiento?, o en el caso perruno: ¿por qué los perros intentan copular con la pierna de su amo?). Finalmente, unos cuantos epígrafes remiten a cuestiones de interés más estrictamente científico, casi etológicamente "desinteresado", como los que resuelven el problema de la agudeza visual de los perros, la capacidad de distinguir colores de los gatos, o la sensibilidad para detectar terremotos de los mininos.

La tesis general sobre la domesticidad de estos animales, desarrollada en la introducción de ambos libros, e ilustrada luego en algunas de las respuestas, es bastante ortodoxa: habla de la infantilización de ambas especies, y de su situación de pseudo-hijos respecto de los humanos, a quienes transfieren apenas modificados parte de sus comportamientos filiales genéticos.

En cuanto al origen de ambas especies, si bien en el gato mantiene la tesis habitual de la hibridación del **felis silvestris lybica** con diversos tipos de **felis silvestris**, particularmente el europeo, lo que daría lugar a las diversas "razas de fantasía", la tesis de Morris respecto del perro difiere de la popularizada por Lorenz, en cuanto que rechaza la procedencia del chacal **aureus**, limitando todas las variantes perrunas a un único origen en el **canis lupus**.

A.C.

**Ayuthia.** Barcelona, Plaza y Janés.

Hace falta mucha ignorancia, mucha mala fé, o siendo muy benévolos, tener una idea muy estrecha y dogmática de lo que es una novela, para calificar la que aquí se reseña -primera, si no me equivoco, de la escritora chino-belga en castellano- de caja de grillos donde se juntan "demasiados proyectos, recuerdos, lecturas, fascinaciones, datos, proyectos (que) impiden a este libro superar su carácter compuesto" (Encarna Castejón, "Montones de pedazos", *El País*, 20.3.88).

Aún si todo ese muestrario de retazos, yuxtapuestos y láxamente encadenados, fuera cierto, la fascinación que desprende cada uno de ellos, la sabiduría con que Suyin ha sabido yuxtaponerlos, y aunque sólo fuera el intento, pocas veces abordado por escritores europeos, de recrear la brillante y crucial época en que Europa empezaba a imponer su dominio sobre el Sudeste Asiático, bastarían para justificar y aún consagrar a **Ayuthia** como un ejemplo señero de novela histórica.

Pero ha tenido la mala suerte de aparecer en el momento en que nuestros ínclitos críticos literarios, que se han desayunado ayer con la Yourcenar, y almuerzan hoy con Mary Renault, y que evidentemente desconocen la tradición europea de la novela histórica (¿si al menos hubieran leído alguna vez a Lukács!), e ignoran por completo la tradición simbolista que otro belga fascinado por China, Segalen, tan bien supo aplicar a la realidad y la historia del Imperio del Centro, parecen no poder aceptar (¿cómo podrían si carecen de referentes diferenciados?) otro tipo de novela histórica que la que no se evidencie en forma de falsas memorias, y emplee como punto focal de los hechos el relato en primera persona.

Esas "figuras, escenarios, formas del pensamiento, azares y símbolos (que) pasan en rápida fuga sin que una sola presencia tome cuerpo entre la gratuidad que las encadena", vehiculan un mundo trepidante cual era ya el de los viajes del XVIII, y reconstruyen la frágil constitución de unos espíritus que debían renunciar a su sustancia cultural primigenia para poder apropiarse de un mundo cambiante e insospechado.

La velocidad, el fragmento, la disolución de la persona como **hipótesis**, la inconstancia y la permutación, por tanto, como principios de vida personal en una situación donde espacios inmensos y variancias sociales fabulosas irrumpen en el estrecho interior de las individualidades europeas, son para los viajeros del XVIII, como ya en parte para quienes los habían precedido los dos siglos anteriores, principios de organización interna, fundamentalmente basados en el asombro y la interrogación constantes, que rápidamente se hacen visibles en los cuadernos de bitácora de Cook, Bougainville y La Pérouse, y alcanzan nivel filosófico con Diderot, Rousseau y Sade (tan profundamente embebidos de viajes y exploraciones exóticas). Y ésta forma de vida, esta visión del mundo que unos pocos privilegiados empiezan a pensar, y un grupo mucho más amplio simplemente vive o padece, Han Suyin ha sabido plasmarlo magistral, y hasta anamórfi-

camente, en **Ayuthia**.

Como ha sabido también captar y plasmar a la perfección el modo como esta visión fragmentaria y protéica del mundo se combina con una fé en la técnica y en los poderes de la mente, que encuentran su perfecta trasunción simbólica en las figuras de los dos hermanos protagonistas de esta historia (¡Símbolos alquímicos, no personajes, porque esta es una novela filosófica a lo **Candide!**): Bea, la maga (**The Enchantress** se titulaba originalmente en inglés la novela), dotada de los poderes y la seducción de un Cagliostro, y de la ambiciosa belleza de una Juliette (aunque con mucha menos malicia); y Colin, su hermano, constructor de autómatas, y tan ingenuo testigo del mundo cambiante y violento que pasa ante sus ojos como el Cándido de Voltaire.

Ambos tienen a sus disposición una serie de mentores, mucho menos fatalistas que Pangloss, pero no menos sometidos a los azares del destino y conformes con ellos: el persa Abdul Reza, el jesuita apóstata Werner, el príncipe Tailandés Udorn. Cada uno de ellos manifestación de una forma concreta de adaptarse a las constricciones culturales de los distintos territorios exóticos que los jóvenes protagonistas recorren, índices de distintas posiciones políticas y actitudes personales frente a una realidad voraginoso.

La recreación de los lugares (el rousseuniano ámbito europeo; las variopintas regiones que puntean el camino a Oriente; la mercantil Yangchu, ciudad de frontera; la corte de Pekín; y la asfixiante Ayuthia, predecesora de la actual Bangkok) está hecha con precisas y eficaces pinceladas impresionistas, y revela un dominio por parte de Suyin de la época y los paisajes, que sólo la ignorancia o el preconcepto puede calificar de "caleidoscopio enloquecido" por donde la autora discurre "como si la reina roja de Alicia la llevara en volandas".

Nada peor que el absurdo "sustantivismo" del tema que la crítica (y en ello es bien representativa de la situación literaria actual) intenta imponer como modelo. "Sustancia" narrativa quiere decir aquí estrechez de miras, dogmática imposición de un tratamiento a cualquier tema, aunque éste por esencia sea "caleidoscópico", como lo es todo libro de viajes -y por consecuencia toda novela en la que el viaje da forma al relato-, hecho siempre de impresiones instantáneas de las que el autor reconstruye una frágil huella mnémica. Pero a nuestros críticos las resonancias no les gusta: llaman "romas y superficiales" a imágenes que están dotadas de la radiancia ofuscadora del choque cultural, porque al parecer los "profundos y sustantivo" es el soso personaje que se mira el ombligo, y escribe obtusos comentarios de sus humillaciones cotidianas.

A.C.

ELIE WIESEL (1988)

**Celebración Bíblica: Retratos y leyendas del A.T.**, Barcelona, Muchnik.

Un profundo abismo separa nuestra comprensión del texto bíblico, aún habiendo accedido a él por una lectura personalizada, de la comprensión del Antiguo Testamento (la **Torá Shebí Ketav**) que un judío educado en el comentario talmúdico y midráshico, como Wiesel, puede tener.

Somos inconscientemente herederos de la lectura simbólica del texto bíblico iniciada por Orígenes y continuada por Jerónimo y Agustín, y tendemos de manera natural, o bien a leer el relato sagrado como una gran parábola, cargada de contenidos simbólicos y rituales que ejemplifican actitudes más profundas o realidades trascendentes, o a criticarlos como mitos, es decir, consejas residuales que sólo por inercia perviven en una realidad que culturalmente no se corresponde con los hechos que relatan.

La tradición bíblica como tal, en el fondo nos es ajena: no nos sentimos solidarios de ella, es el comentario patristico (deformante y parasitario respecto del **Ketav**) el que nos determina. Todo lo contrario de lo que ocurre al judío, según Wiesel, a quien "le afecta todo cuanto aconteció a sus antepasados. Los duelos de éstos le afligen y sus triunfos le alegran, porque se trata de seres vivos, no se símbolos".

Es esta viveza cotidiana, ese intento de reducir los ejemplos sagrados, los individuos cargados de prestigio mítico (santos, patriarcas, profetas) a una comprensión moral inmediata, casi doméstica, que se manifiesta en los comentarios del **Midrash** (exégesis rabínica), lo que más extraña al lector gentil. La historia de la Salvación, tan solemne y trascendente para el occidental de raigambre cristiana (incluso cuando es ateo), y en la que o bien se alegorizan realidades futuras, o se camuflan conceptos cosmológicos, aparece para el judío educado en el **Midrash** como un conjunto de ejemplos enigmáticos (por la forma concisa del relato, no, por su retorcimiento simbólico) donde halla un tesoro de comportamientos morales: una interpretación humana, demasiado humana.

Así, Adán y Eva son castigados "más que por sus pecados... por haberse inventado excusas y coartadas" (ni la más mínima referencia al pecado original: en todo caso "su castigo ilustra la condición humana; trágica necesidad: la injusticia le es inherente"). En cuanto al crimen de Caín, el comentario midráshico acumula explicaciones humanísticas, que van desde una explicación freudiana **avant-la-lettre** (ambos hermanos se pelean por la única mujer de su vida, la esposa de Adán: Eva), hasta disputas por tierras y competencias. Pero todo queda al final reducido a una modelización moral: "ambos hermanos son responsables uno del otro ... el hombre es responsable de su prójimo, de sí mismo y de Dios. Lo que haga compromete a alguien más que a su persona".

Pero es respecto de la segunda generación de Abrahám donde los ejemplos más jugosos de comentario midráshico se acumulan en el texto de Wiesel. Este parece tenerle especial ojeriza a Jacob, y en cambio muestra amplias simpatías por Esaú, padre de Edom, igual que, dice, lo prefiere Isaac, que tiene mucho más que ver con Jacob, otro "superviviente". No aparecen Ismael ni Agar en el comentario de Wiesel,

que se fija tan sólo en el sacrificio de Abrahám en el Mte. Moria, pero no deja de ser curiosa esta la ternura que demuestra hacia el padre de una de las naciones árabes (él a quien tanto se ha reprochado su defensa de Israel en la última crisis israelo-palestina), a pesar de los esfuerzos del **Midrash** por desacreditarlo: "Esaú olvidará las injusticias y escándalos de que fué víctima y aparecerá magnánimo y humano".

Todo lo contrario de Jacob, a quien Wiesel pinta lleno de doblez y cicatería, débil y vacilante hasta el punto de comprometer la suerte de Israel en su profecía póstuma, según cuenta un **Midrash**. "Aplastado por la grandeza de Isaac y Abrahám", y temeroso de su hermano, fuerte y seguro de sí mismo, Jacob sólo se crece de noche ("de noche mira a lo alto y ve a lo lejos"), y es así como, de noche se atreve a luchar con el ángel (que Wiesel traduce como "el otro yo de Jacob") en Panuel, y como tiene la visión de la escala en Betel. Escindido entre Jacob e Israel (el nombre que le pone la sombra de Panuel, que significa "Fuerte contra Dios", traducción que Wiesel no da), el padre del pueblo judío aparece así como la imagen misma de éste, "duro de cerviz", rebelde y siempre escindido, tal como el Pentateuco nos lo muestra.

Otros tres personajes completan las historias bíblicas de Wiesel, José, Moisés y Job. A José (apodado **zadiq**, "el justo") lo pinta como un **dandy** que seduce a las egipcias sin malicia, por su sola hermosura y como un **self-made-man**, que se hace no frente a Dios sino frente a los hombres. Wiesel dice que su error fué contar sus sueños, pero sin ese error seguramente no habría habido continuidad de Israel. Moisés aparece como un "humanista en todo... Todo lo que hacía lo concebía en términos humanos, preocupado no sólo por su salvación individual, sino por el bienestar de la comunidad. Llegó al cielo y hubiera podido quedarse, pero prefirió volver". Seguramente porque, como el pueblo al que condujo, eligió como forma de trascendencia el sumirse entre sus gentes, el buscar una utopía terrena, en vez de soñar con trasmundos.

El libro se cierra con Job de manera significativa: no es el problema del mal o del sufrimiento lo que primordialmente interesa a Wiesel, sino la respuesta de Job, y la recompensa de Dios tras la prueba: rebelde frente a un Dios que considera arbitrario, se somete cuando éste le responde exhibiendo ante él la complejidad de las causas que lo reducen a un grano de arena en el conjunto de la creación. Dios, entonces, lo recompensa con esa felicidad material que es para los judíos el cielo: riquezas, larga vida y amplia descendencia. Y Wiesel concluye: "ésa fué la verdadera victoria de Dios: forzó a Job a la felicidad. Después de la catástrofe vivirá feliz a pesar suyo". Todo un programa para después del "holocausto".

A.C.

**España, entre el mundo antiguo y el mundo medieval.** Madrid, Taurus.

Con una intención digna de todo encomio, la de dar a conocer al gran público artículos que, de otro modo, no saldrían del reducido ámbito de las revistas especializadas, recoge Arce en este libro una segunda serie de artículos complementarios de los reunidos en **El último siglo de la España Romana: 284-409** (Alianza: 1982), con el añadido, esta vez, de un prólogo actualizado en el que recapitula el recorrido de la historiografía de la Antigüedad española, señalando su provincialismo y su desconexión de las corrientes extranjeras y los problemas generales por ellas estudiados.

Hace fuerte hincapié Arce en la necesaria conexión entre historiografía y arqueología (frente al filologismo tradicional en la historiografía española del Mundo Antiguo), citando unas palabras de Colingwood, según las cuales lo estimulante de la arqueología consistiría en "poder reconstruir la historia de establecimientos romanos nunca mencionados en ningún texto". Y señala la ruptura metodológica que esta conexión, iniciada por Rostovzieff, supuso a partir de finales de los años 20.

No menos hincapié hace (aunque esta vez sin declararlo como punto programático, tal vez por ser connatural en su *hermeneusis*) en el análisis iconológico de los restos, igualmente revelador de conexiones relaciones sociales y foemas de pensamiento a veces no detectables en la prosopografía y la diplomática. Ejemplo señero de este análisis en el libro de Arce es la lectura que hace del *missorium* de Teodosio guardado en la Academia de la Historia (plancha labrada que parece obsesionarlo, habiéndolo puesto ya como ilustración del libro antes citado), donde un cuidadoso análisis evaluación de las figuras y alegorías representadas, en su disposición canónica, le permite acceder a una comprensión de las relaciones de poder en la 2ª mitad del s. IV.

Pero, es seguramente en el artículo titulado "Gerontius, el usurpador", ampliación de otro de casi idéntico título incluido en **El último siglo ...**, donde el carácter conjetural de la Historia Antigua aparece ejecutado con ejemplar maestría, combinando fuentes y restos con ese método indicial-detectivesco que Carlo Ginzburg conectaba con Sherlock Holmes en un artículo famoso. Geroncio, el general británico de Constatino, cuya muerte describe Sozomeno, aparece así como el punto focal de los desplazamientos de poder que se producen a lo largo de todo el s. IV, en lo que concierne sobre todo a la diócesis de las Hispanias.

Menos brillantes son, en cambio, los resultados que muestra en su artículo sobre los conflictos entre paganismo y cristianismo en la España del s. IV. Disculpable, quizás, por ser el primero escrito por el autor, pero pobre en relación con el material ya disponible en la época, y sobre todo mal enfocado. Tal vez porque en él se resiente más que en ningún otro algo que afecta a todo el planteamiento de Arce sobre la Hispania antigua: su escasa comprensión de la romanización en los términos etnológicos que tan reiteradamente y

con tan buenos resultados viene aplicando Caro Baroja hace años.

A.C.

W. TATARKIEWICZ (1988)

**Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética,** Madrid, Tecnos.

Este libro no es un "prontuario sobre los problemas claves en el desarrollo de la estética occidental", como Calvo Serraller pretendía en reseña reciente (*El País*, 27.3.88), sino una verdadera enciclopedia crítica de la estética occidental, y aún más, un venero de datos y perspectivas absolutamente admirable en una época de acedia intelectual (sobre todo en el campo de la estética), como la nuestra.

Sale este libro casi al tiempo que el primer tomo de su **Historia de la Estética. La estética antigua** (Akal), obra admirable y utilísima que, al revés que las muy manejadas de Bayer y Bosanquet, dota al lector de los *loci* clásicos de donde puede deducirse el pensamiento estético griego y romano. Con ello se nos revela de repente un autor desconocido, cuyo saber enciclopédico y perspicacia teórica no asombran al saberlo uno de los fundadores de esa escuela de Lvov-Varsovia, tan importante en el moderno pensamiento occidental, y que en los primeros años de este siglo hizo florecer personalidades tan conocidas en el campo de la lógica como Tarski o Lukasiewicz, al praxólogo Tadeus Kotarbinski, y al lingüista Kasimierz Adjukiewicz.

Reunión de artículos procedentes de diversas épocas de su vasta producción teórica, según Bodan Dziemidok expone en un utilísimo prólogo, todos ellos vuelven una y otra vez, sea cual sea el tópico concreto elegido como ocasión, sobre los problemas fundamentales de la estética occidental: las relaciones entre arte y poesía (de cuya fusión nace el arte moderno: tesi central de Tatariewicz), el sistema de las artes y sus variaciones históricas, el concepto central de belleza y sus coordinables, el de sublimidad, y el problema de la mimesis.

El método básico de Tatariewicz es una cuidadosa hermenéutica histórica, por la que la génesis y desarrollo de las ideas centrales de la estética occidental va estableciéndose mediante una exquisita contextualización de cada término, un fechado de su aparición, y un seguimiento de sus desplazamientos. Ejemplar perfecto de este método es el artículo que compone el cap. II, donde el sistema de las artes se rastrea desde la antigüedad, fijando con absoluta minuciosidad el contenido y las variadas denominaciones nacionales de las diversas artes.

Ningún libro más recomendable que este para una Facultad de Bellas Artes donde la introducción a la estética y la Historia del Arte parecen privadas de todo arropo teórico. Nada mejor para cubrir semejante desnudez que el ejemplar "pluralismo estético" de Tatariewicz fundado en un análisis rigurosamente semántico de las ideas estéticas, que ubica históricamente los conceptos sin prejuzgar de escue-

las, ni imponer otra perspectiva teórica que la secuencia contextualizadora de los términos.

A.C.

EILEEN POWER (1988)

**Gente medieval**, Barcelona, Ariel.

Desconocida casi en España, salvo por un libro, **Mujeres medievales** (Ed. Encuentro) de más bien poca resonancia, Eileen Power irrumpió como por azar ahora con un libro de apariencia prescindible, que tampoco hará recordar su nombre ni hacer (tarea en la que el solapista se muestra más bien parco y leniente).

Y, sin embargo, **Gente medieval**, con su apariencia de libro de divagaciones históricas, librescas y baratas a lo Carlos Fisas, encierra varias joyas: unas que lo son por divulgar personajes poco conocidos de la Baja Romanidad, como Ausonio, Sidonio y Gregorio de Tours; y otras que devienen fascinantes relatos, según se van leyendo, por su artística y eficaz disposición de los hechos, que sin embargo no están tomados de múltiples monografías, sino de buenos libros de síntesis: tal es el caso del capítulo dedicado a Marco Polo.

La maestría con que, usando tan sólo **il Milione**, la **Histoire d'Asie**, de Grousset, y la **History of Mongols**, de Howarth, la Power reconstruye la ruta de los Polo, la corte de Kambaluc, el palacio de Kublai Khan en Xanadú, y la populosa y meridional Quinsai, resulta del todo admirable, y demuestra lo tantas veces señalado por Sánchez Albornoz de los mínimos límites que separan la labor reconstructiva del historiógrafo de la labor recreativa del artista.

Las otras piezas, dedicadas a tipos históricos de la Europa medieval (Bodo, el campesino carolingio, o la mujer del menestral francés del s. XIV) o personajes más o menos documentados (Betson o Paycocke, sacados de correspondencia de la época), se pretenden reconstrucciones de épocas y entornos enteros a partir de la focalización en un **representative case**, y aún sin el brillo del capítulo de Marco Polo, resultan verdaderas muestras ejemplares de lo que hoy llamaríamos "historia de las mentalidades", pero como consecuencia natural de la exigencia misma del asunto, y no por imposición de la escuela.

Simpática resulta, y merece cuenta a parte (porque Eileen Power la individualiza con peculiar simpatía) Madame Englantina, la airosa priora de los **Canterbury Tales**: a través de ella podemos ver el contexto histórico en que Chaucer escribió sus cuentos, y descubrir un tipo de mujer fuerte medieval, curiosamente actual por su monjil desenfado.

A.C.

CARLOS FISAS (1988)

**Historia de las historias de amor.** Barcelona, Planeta.

Cuando parecía imposible que Carlos Fisas pudiera hilvanar en su caótico estilo, más "historias de la historia" (es decir, anécdotas traídas por los pelos y saqueadas de los anecdotarios), aparecen estas **Historias de amor** que constituyen el comienzo de una nueva serie, con la cual no se agota la anterior, para nuestro descanso, sino que sigue en paralelo.

Reúne Fisas en esta primera entrega de su nueva serie las historias de amor más tópicas y conocidas: Antonio y Cleopatra, Francesca de Rimini, Inés de Castro y Pedro de Portugal, Maria Walewska y Napoleón, Sissi de Baviera y Francisco José, etc.

Se deja algunas historias no menos famosas, como la trágica de Carlota y Maximiliano, que suponemos destinadas a la segunda entrega, e inventa por su cuenta como colofón una horrrisona historia de amor de 1987, cuyo escaso desarrollo justifica porque, al igual que los pueblos felices, los seres humanos felices no tienen historia. Lo que es muy de agradecer, si todas las historias felices son como se las imagina Fisas.

Destacan, con todo, de la bazofia del conjunto de historias a las que Fisas da un tratamiento peculiar, debido al descubrimiento de libros *ad hoc* que se limita a resumir. Una es la historia de los amantes de Teruel, que demuestra como cierta merced a un libro firmado por J. L. Sotoca García. Con ello los turolenses ya no podrán decir que son dos guardias civiles los que están enterrados en la famosa tumba de los amantes de Harzenbustch. Otra, la crudelísima historia de Dña. Inés de Castro y la caníbal reivindicación que de ella hizo su póstumo consorte, el rey Pedro, para lo cual Fisas se limita a parafrasear el libro de Antero de Figueiredo, **D. Pedro e D. Ines.**

A.C.

ALEXANDER KOHN (1988)

**Falsos profetas. Fraudes y errores en la ciencia,** Madrid, Pirámide.

De los cinco libros aparecidos hasta ahora de la colección "Ciencia Hoy", de Pirámide (**Las dimensiones gemelas. La invención del tiempo y del espacio**, de G.Szamosi, **La revolución científica. De Tales a Einstein**, de Parés Farrás, **La evolución y sus problemas**, de Mark Ridley, **La Fábrica de la mente**, de R. Bergland, y este que aquí se reseña) tiene este último mejor que todos los otros (demasiado especializados frente a , p.e., la colección **Next** de Versal) ese nivel de divulgación media/alta, en el que tan buen maestro es Carl Sagan, donde el interés chismográfico, un poco en el estilo de "¡Esto es increíble!", sirve de ocasión para introducir los problemas de fondo.

A decir verdad Kohn, al recorrer, y evaluar caso por caso, la historia de los fraudes y errores de la ciencia, expone a la vez los límites del conocimiento científico y sus reglas positivas de actuación. Y lo hace, además, de manera inusual, poniendo al mismo nivel las ciencias humanas y las ciencias naturales (lo que un historiador de la ciencia tan versado en humanidades como Thuiller, p.e., no hace en **La trastienda del sabio**): situado, por ejemplo, en paralelo la fastificación del "hombre de Piltown", y el sapo de Kammerer, y las críticas de Margaret Mead lanzadas por Derek Freeman.

Casi todos los casos relatados referidos tienen además un nivel positivo que los hace apasionantes, lo que da a todo el libro un cierto aura policíaca muy de agradecer cuando no redundando en degradación informativa, cual no es el caso. Los tipos más frecuentes de fraude resultan ser los de autoengaño combinado "síndrome de ayudante" (bastante parecido al de "Hans el listo"). Es así como explica las variancias "limadas" de Mendel y la falsa "célula inmortal" de Carrel, aunque curiosamente Kohn tiende a salvar al personaje (incluso en casos tan oscuros como el del sapo de Kammerer) a costa de sus ayudantes, o aún de ocultas insidias, sin poner suficientemente de realce que a veces (y el caso de Mendel es ejemplar al respecto) determinados apañes de los experimentos pueden conseguir efectos teóricos que una experimentación rigurosamente controlada quizás no permitiría (tal vez Kohn no se ha leído suficientemente a Popper).

Esta cierta tendencia psicologista del autor le lleva no obstante a plantear cuestiones muy interesantes que, probablemente, un planteamiento más estrictamente epistemológico no le hubiera permitido entregarnos. Como, por ejemplo, el problema de las subvenciones a la investigación, el problema del plagio, el autoplagio y el pirateo (tan habituales en los niveles más vulgares del estamento universitario) y el problema de la ética de la investigación.

Puede leerse casi como una novela.

A.C.

PIERRE GOUBERT (1987)

**Historia de Francia**, Barcelona, Crítica.

Quizás lo más de agradecer de este libro sean la cronología política, los mapas históricos y los árboles dinásticos que, al final, ocupan casi un cuarto del libro.

Porque, en lo que hace al contenido y el enfoque del mismo resulta difícil encontrar ese carácter "ameno, satírico y profundo" que Le Roy Ladurie le atribuye.

Mucho menos se llega a percibir su alineamiento con la escuela de Annales (creo que es Santos Juliá quien lo dijo en **El País**), aunque quizás sí pueda percibirse un tanto en ocasiones la huella de Braudel.

El tratamiento tiene dos limitaciones, una que comparte con la **Historia de la civilización francesa**, de DUBY y Mandrou (FCE), que es de comenzar la historia de Francia con Hugo Capeto, en vez de hacerlo con Carlomagno, o incluso con Clodoveo (o, si se quiere, con el Reino Franco o el Imperio Carolingio). Otra es esa abrupta terminación en 1914, que deja al lector insatisfecho, en plena génesis de la Francia actual.

Ese inacabamiento lo justifica Goubert aduciendo que la "historia inmediata" es mero periodismo, y que la inmediatez de los hechos bloquea al historiador, quien se siente más ligero en siglos lejanos. Pero si el estudio de la historia no da la perspectiva suficiente como para permitir el riesgo de interpretar el pasado inmediato, la verdad es que esa historia no resulta muy fiable, puesto que el proceso es justamente el inverso: lo periodístico de hoy abre perspectivas sobre lo documental de ayer.

Basta leer las observaciones cargadas de pasión política que Goubert hace de la Revolución Francesa y del Imperio, para darse cuenta de que el autor, si no se contradice, intenta absurdamente ponerse a salvo en un cierto limbo de la historia. Lo que evidentemente redundará en su perjuicio.

A.C.

PH. ARIES y G. DUBY (1987)

**Historia de la vida privada. 1.- Del Imperio Romano al año 1000.** Madrid.

¿Qué diferencia hay entre la hoy llamada "historia de las mentalidades" y los estudios históricos de Castro o Sánchez Albornoz? ¿Acaso lo que ahora da en llamarse "historia de la vida privada" no es lo que hace bastantes años Albornoz hizo con León, Fray Justo Pérez de Urbel con la vida de los monjes en el Medievo, y hasta García Bellido en sus **Estampas de la España Antigua**?

Reivindicar, como ahora se hace (lo que al menos ha llevado a que se traduzca al fin **El proceso civilizatorio**) a N. Elias como antecedente del estudio de la **privacy**, frente a la historia política y la llamada "historia social" no pasa de ser un esnobismo, cuando se tienen los antecedentes citados, o mirando hacia otros países, se ve lo que en Inglaterra representaron Macaulay y Green, o en Francia Foustel de Coulanges.

Basta comparar el primero de los trabajos reunidos en este primer tomo de la **Historia de la vida privada**, el de Paul Veyne, para ver que cuanto allí dice, salvadas quizás las referencias sexuales (cuyo interés fue despertado en los USA -como Foucault lo ha reconocido- por un historiador erudito, pero no claramente "de las mentalidades", como Boswell). Casi todo puede encontrarse ya en **La Ciudad Antigua**.

Otra permutación crucial: la contribución de Peter Brown, a quien

nunca había nadie pensado en considerar como epílogo de **Annales** o afecto de las "mentalidades" (aunque tras su aparición en esta historia han empezado a traducirse al francés sus muy estimables estudios de Historia Antigua). Bastará además con comparar el enfoque que aquí hace de la Baja Romanidad con su bellísimo **Agustín de Hipona**, o con su **Religion and Society in the Age of St. Augustin**, para ver cuanto más soso, confuso y seco es aquí. ¿Por limitaciones de espacio? No lo creo. Seguramente por un absurdo intento de ponerse a la **page**, asumiendo temas "de la mentalidades" como el problema de la "carne", que aborda muy a contrapié, y no con su habitual perspicacia exegética.

Quizás de todos los trabajos reunidos en este tomo, el de Evelyn Patlagean, eximia especialista en Bizancio, resulte el más equilibrado entre una historia mentalista como la que siempre ha practicado (una especie de Diehl renovado por la historia social) y la nueva moda impuesta por los epígonos de **Annales**, bajo la férula de Duby y Le Goff.

El libro, como conjunto, resulta no obstante de lo más estimable, y una introducción del alto nivel (con tal de no contagiarse de esnobismo "mentalista") a una historia en la que el individuo, las aspiraciones morales y las formas de pensar recuperan el protagonismo que la historia social les había negado. Los cinco tomos previstos constituyen un verdadero monumento, por otro lado, y parecen mejorar según se acercan a nosotros, tal como parece colegirse de las declaraciones que sobre el 5º hace poco su coordinador, G. Vicent a la revista **Gay Pied**.

A.C.

E. DELACROIX (1988)

**El puente de la visión. Antología de los "Diarios"**. Madrid, Tecnos.

Tanto tiempo esperando esta verdadera "poética" del gran pintor romántico francés, no han hecho decaer su interés, ni siquiera al tener que abordarlos en forma antologada: por mala que pudiera ser la selección realizada por Guillermo Solana Díez, lo que queda es tan espléndido que basta para colmar cualquier expectativa.

A la vez cuaderno de bitácora artístico, examen de conciencia, libro de notas y agenda, los **Diarios** de Delacroix, celosamente guardados para la posteridad por su ama de llaves, Jeanne Le Gillou, muestran a un artista en constante tensión intelectual, que orienta toda su actividad y su pensamiento a la consecución, no del viejo ideal de la **obra** (alquímica), sino del **efecto**, la afectación del alma del espectador. Meta de origen retórico que Solana Díez muy acertadamente pone en relación con la repición del Seudo-Longino en la estética del s. XVIII (sobre todo en Burke, Home y Shaftesbury).

Los múltiples intereses y los acertados juicios sobre otras artes (sobre todo el canto y el drama lírico: ahí están sus acertadas observaciones sobre el arte de la Malibrán) convierten a los **Diarios**

en una verdadera **Summa** de la problemática estética del Romanticismo. Punto éste que aún queda más subrayado por el consciente y constante paralelo que Delacroix establece entre la pintura y la música, artes que en esa época aparecen como mutuamente mimetizadas (como volverán a estarlo en las vanguardias de los años 20), a pesar de lo poco que tienen que ver entre sí: lo que se manifiesta en su continuas referencias a la ópera en general, a Gluck, a Mozart, Beethoven y Wagner.

Las entradas que, a partir de enero del 57 empiezan a hacer con vistas a un futuro **Diccionario de las Bellas Artes**, constituyen, desperdigadas por la segunda parte del **Diario** y en los apuntes complementarios, una verdadera enciclopedia del saber pictórico. Ojalá su renacida celebridad de hoy, apoyada por la lectura de estos diarios pueda producir imitadores, en el sentido en que él trataba la idea de imitación en Rubens y en Rafael: "imitaron mucho y, sin embargo no se les puede llamar **imitadores** sin insultarlos".

A.C.

MAX WEBER (1986-88)

**Ensayos sobre sociología de la religión I, II y III.** Madrid, Taurus.

Con el tercer tomo, dedicado al judaísmo, recientemente aparecido, culmina la publicación en castellano de esta obra magna y ejemplar de Weber, la más redonda de su producción, y donde muchos de los conceptos luego desarrollados en la inacabada **Economía y sociedad** (FCE) -su teoría de la ciudad, la noción de carisma, p.e.- aparecen ya plenamente operantes.

Monumento de explicación mentalista de la religión y abrumador venero de datos sobre las grandes religiones de salvación, y sus sistemas sociales de origen y de destino, los **Ensayos** de Weber son, además, verdadero modelo de construcción y explicación etnológicas, a pesar de que él nunca considerara siquiera su proximidad a la etnología, por identificarla con el museísmo de Bastian, según cuenta Honingsheim.

Lo de menos es que Weber no siempre sea coherente en su método, mostrándose no pocas veces inconsecuentemente materialista, como John A. Hall le reprochaba recientemente. Lo asombroso en los tres tomos de los ensayos, pero sobre todo en el II, dedicado a las religiones de la India y su expansión, es la cantidad de material etnográfico y etnológico recogido por Weber, en una época en que no era fácil reunirlo, su actualidad, y sobre todo su penetración etnológica, subrayada por Dumont, por ejemplo en lo que hace al complejísimo sistema de castas indio.

Respecto del taoísmo y el confucianismo, a los que dedica dos tercios del tomo I, las conclusiones de Weber superan ampliamente en perspicacia histórica y etnológica a muchos de sus actuales seguidores (Morishima, por ejemplo), aplicando un admirable método estructural, que recoge a la par los determinantes culturales básicos, los

azares históricos, y las formas combinadas de ambos.

El tomo III, dedicado como se ha dicho al judaísmo, resulta en cambio en ocasiones frustrante en comparación con Renan, p.e., o incluso respecto a Frazer, frente a quienes mantienen, en cambio, una mejor comprensión de los aspectos jurídicos y rituales de la Ley judía y del pacto con Yahvé, así como una comprensión del profetismo y la escatología judíos que no han sido mejorados por la investigación bíblica moderna.

Es una pena que Weber no tuviera tiempo, o no viera necesario relacionar el judaísmo con el Islam, del modo como relaciona el brahmanismo con el budismo en el tomo II, y que cuanto tenga tuviera que decir sobre la religión de Mahoma lo encerrara en poco más de diez páginas de **Economía y Sociedad**. Este desinterés, al igual que la poca atención prestada al caso japonés -al que sólo brevemente aborda en los Ensayos en relación con el budismo-, resultan de lo más curioso, por tratarse de dos casos donde el método weberiano encontraría lugares privilegiados de aplicación.

En general, lo más fructífero que puede recogerse del abordaje weberiano, tal como reiteradamente se aplica a lo largo de los **Ensayos**, es su productivo formalismo, y su acendrado particularismo fundados ambos en una reticente concepción de la historia que tiende a lo tipológico, sin explicar excesivamente la secuencia de los tipos para mejor adecuarse a las configuraciones concretas, pero que tampoco prescinde de las explicaciones historicistas (siempre a un nivel formal: digamos difusionista), cuando el caso lo requiere.

A.C.

## INDICES NOS. ANTERIORES

- No. 1//** Presentación.- Fernando Hernández: El contexto cultural en el arte contemporáneo.- G. Vattimo: Hermeneutica y antropología.- A. Cardín: El efecto Rashomón en Antropología.- T. de Duve: Kupka o la cuestión del color puro.- Goethe: El efecto sensible-moral del color.
- No. 2//**M.Harris: Historia y significación de la distinción etic/emic (I). Pequeño diccionario L.-S.- J.Frazer, Mistos sobre el origen del fuego.- D.Olson y E.Byalistok: La cognición espacial.- S.Tornay: De la percepción de los colores a la percepción simbólica del mundo.- P.Signac: La educación del ojo.- J.Pericot: La pedagogía del disseny.- RESEÑAS.
- No. 3//**M.Harris: Ha. y significado de la distinción etic/emic (y II).- O. Masotta: Freud y la estética.- F.Hernández, R.Gratacós y E.Aguilar: La formación de imágenes mentales desde la percepción táctil.- U.Eco: Innovación y repetición.- S.Tornay: Color y simbolismo entre los nyangaton.- R.Callois: Máscaras.- M.Chebel: El cuerpo escrito.- RESEÑAS.
- No. 4//**Editorial.- J.L.Rodríguez Illera: Lógica y dimensiones de lo creativo.- M.Harris: Por qué el perfecto conocimiento de todas las reglas que hay que saber para ser un buen nativo no permite saber cómo actúan los nativos.- F.Pessoa: Fragmentos filosóficos: la relación cuerpo-alma.- F. Hernández: El mapa cognitivo del parque.- N.Lázaro: El jardín, mirall de home.- Tomás de Aquino: Catequesis sobre la resurrección.- A.Cardín: Entrecortadas noticias de América.- RESEÑAS.
- No. 5//** Cl.Lévi-Strauss: Psicoanálisis y mito.- D.Honisch: Arte y espacio público.- V.Segalen: Del exotismo como una estética de lo distinto.- F.C. Ladd: Una entrevista con K.Lynch.- A.Cardín: El sometimiento religioso actual.- J.J.Morente: Acerca del surgimiento de nuevas tecnologías.- O.Pi Sunyer: La Historiografía de Américo Castro desde el punto de vista de la antropología.- RESEÑAS.
- No. 6//**Manifiesto de los poetas posmodernos.- T.Lloréns: La modernidad en la cultura catalana.- A.Colquhoun: Arquitectura y racionalismo.- F. Hernández: La explicación de la cultura moderna: los ámbitos de la posmodernidad.- Manuel Delgado: La blasfemia.- O.Guasch: Los tipos homófilos.- J.M. Auzias: Poética de la etnografía.- P.Bruckner: Naipaul, o el cosmopolitismo como detritus.- A.Cardín: Sir Richard Burton, etnólogo.- RESEÑAS/.....

No.8// J.H.Steward: Niveles de integración sociocultural.- J.J.Morente  
Introducción a la prospectiva científica.- H.Piñón: Crónica de un sueño  
(del grupo R. a la Escuela de Barcelona).- P.Jorion: La verdad en an-  
tropología.- Anna Mauri: La pintura y la posmodernidad.- A.Colquhoun:  
La idea de tipo.- A.Colquhoun: Clásico, primitivo, verbacular.- J.F.  
Lyotard: Definiendo lo posmoderno.- RESEÑAS.

---

---

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos.....

Dirección.....

Ciudad..... D.P. .... País.....

Suscripción normal (4 nos.)..... Ptas. 1.400  
Suscripción de apoyo(4 nos.)..... Ptas. 3.000  
Nos. sueltos atrasados..... Ptas. 500

FORMA DE PAGO:

\*Talón nominativo no. \_\_\_\_\_

\*Giro postal no. \_\_\_\_\_

Correspondencia y giros:

Fernando Hernández  
Facultad de Bellas Artes  
c/Pau Gargallo s/n  
Zona Universitaria  
08028 Barcelona

# ediciones PAIDOS

Últimas Novedades

*Tristes trópicos*

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

*Antropología estructural*

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

*El susurro del lenguaje*

*Más allá de la palabra y la escritura*

ROLAND BARTHES

*Comprender la música*

GINO STEFANI

*La ciudad*

MARCEL RONCAYOLO

*Arte, mente y cerebro*

*Una aproximación cognitiva a la creatividad*

HOWARD GARDNER

*Guiones, planes, metas y entendimiento*

*Un estudio de las estructuras del conocimiento humano*

ROGER C. SCHANK Y ROBERT P. ABELSON

*Inteligencia humana 3*

*Sociedad, cultura e inteligencia*

ROBERT J. STERNBERG

*Enseñar a pensar*

*Aspectos de la aptitud intelectual*

RAYMOND S. NICKERSON, DAVID N. PERKINS Y EDWARD E. SMITH

*Educación y poder*

MICHAEL W. APPLE

*Introducción a los métodos cualitativos de investigación*

STEVE J. TAYLOR Y ROBERT BOGDAN

TUSQUETS EDITORES

TQ

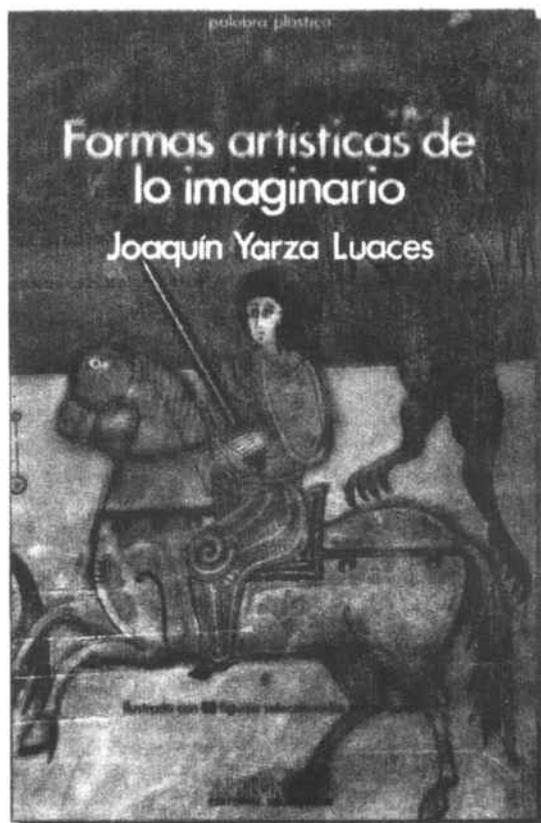
NOVEDADES  
INVIERNO-PRIMAVERA

- Un invitado de honor, Nadine Gordimer  
«No serán las Indias», Luisa López Vergara  
Mi hermana Elba y Los atillos de Brumal, Cristina Fernández Cubas  
Un amor de nuestro tiempo, Tommaso Landolfi  
Linterna mágica, Ingmar Bergman  
Zona Exterior, Paul Theroux  
De lágrimas y de santos, E. M. Cioran  
La vida maravillosa, José Miguel Oviedo  
Mi vida, Oskar Kokoschka  
Emily L., Marguerite Duras  
El ángulo del horror, Cristina Fernández Cubas  
Esfinge, Anne Garréta  
Elisabeth de Baviera. Diario de su profesor de griego, Constantin Christomanos  
El encargo, Friedrich Dürrenmatt  
Pepita, Vita Sackville-West  
El Archivo de Egipto, Leonardo Sciascia  
La estatua interior, François Jacob  
Blade Runner, A.A.V.V.  
Reina Remolacha, Louise Erdrich

Iratierr. 14 - 06017 Barcelona

# palabra plástica

## *Formas artísticas de lo fantástico e imaginario*



# ANTHROPOS

EDITORIAL DEL HOMBRE

Enric Granados 114, 08008 BARCELONA T: (93) 217 25 45

## COLECCIÓN «BIBLIOTECA»

Serie Arte y Arquitectura

### 1. Andrea Palladio, **LOS CUATRO LIBROS DE ARQUITECTURA**

Palladio inició, con un amplio programa de construcciones civiles, la renovación de la arquitectura del norte de Italia, aun demasiado cargada de goticismo, aplicando a la distribución de los elementos clásicos una estética musical tomada de Alberti. Fruto y sistematización de su experiencia son estos «cuatro ordenes», donde queda cuajada toda su teoría de los elementos sustentantes y ornamentales en los diversos tipos de edificios. Facsímil de la edición de 1717.

### 2. John Ruskin, **LAS SIETE LAMPARAS DE LA ARQUITECTURA**

Maestro estético reconocido de varias generaciones de artistas victorianos, introductor del gusto neogótico en Inglaterra, paladín del prerrafaelismo y descubridor de Turner, J. Ruskin defendió un ornamentalismo ligado a la reforma de la sociedad. Sus concepciones estéticas, fundadas en «ideas-fuerza» de carácter trascendentalista y vital, hallan su mejor expresión en las «siete lámparas» que, según él, infunden vida al arte edificatorio.

### 3. Francesco Milizia, **ARTE DE SABER VER EN LAS BELLAS ARTES DEL DISEÑO**

Crítico de arte y polígrafo especializado en temas de arquitectura, Milizia dedicó amplia atención al grabado y al diseño ornamental. En el campo de la arquitectura, jugó un papel esencial en su época, contraponiendo al pintoresquismo el sistema lógico de los órdenes clásicos y erigiéndose, con Lolodi, en el principal exponente del racionalismo arquitectónico del siglo XVIII. Facsímil de la edición de 1823, que lleva anexo un tratado de sombras y distribución de casetones de Antonio Ginesi.

### 4. Marco Vitrubio, **LOS DIEZ LIBROS DE ARQUITECTURA**

Escrito en medio de la euforia constructiva que caracterizó el principado de Augusto, este tratado constituye la «summa» de la arquitectura y la urbanística grecorromanas. Continuador de la tradición teórica de Hermógenes e Hipodamo, los dos grandes arquitectos helenísticos, Vitrubio sistematizó todo el saber arquitectónico de la antigüedad clásica, desde los diversos tipos de edificios y el uso de los tres órdenes hasta la configuración de suelos y estucos, pasando por la construcción de clepsidras e ingenios militares. Facsímil de la edición de 1787.

Editorial Alta Fulla - Bruc 71, 08009 Barcelona - Tel. (93) 318 04 31

# La gran novela autobiográfica de Anthony Burgess



La verdad sobre una generación de hombres jóvenes que tenían motivos para estar descontentos.

Un libro de confesiones extraordinariamente sincero, patético y trágico, pero también divertido.

Las memorias del autor de  
**La naranja mecánica**

 Editorial Planeta

